

El hinduismo

Todo lo existente es Brahmán. Se permanece en la paz reconociendo que él es el principio, el fin y el presente de todo. Espíritu puro, tiene por cuerpo la vida, por forma la luz, por concepto la verdad, por esencia el espacio; fuente de toda actividad, de todo deseo, de toda percepción de los olores y sabores, abarcante de cuanto existe, silencioso, impasible.

.....
Equipo de Acontecimiento.

Politeísmo henoteísta

Dice la *Brihad-aranyaka Upanishad*: «Los dioses son treinta y tres, trecientos tres, tres mil tres... seis, tres, dos, uno y medio, uno». Un panteón politeísta personifica las fuerzas de la naturaleza (tormentas, vientos, etc), donde los dioses, carentes de nombres reales y personales a no son realidades-Tú, sino atributos, fuerzas impersonales a las que se asignan características numinosas, de ahí que sus designaciones resulten a veces intercambiables (teónimas), pues una fuerza impersonal es siempre de suyo ambigua, susceptible de presentar muchos rostros o personificaciones, pero no personalizaciones. De todos modos, ese politeísmo no impide un cierto henoteísmo, es decir, el reconocimiento de una sola divinidad principal a quien el humano demanda beneficios y ofrece sacrificios y, junto a ella, en plano ontológicamente inferior, otras que reúnen en sí fuerzas y poderes originariamente no diferenciados de la divinidad principal.

Dentro del hinduismo popular, e impregnada de amor devocional, se da a través de la adoración a los dioses la creencia en lo Uno, Brahmán (neutro, «crecer»), del que puede predicarse más el acosmismo que el panteísmo, pues «todas las cosas tienen el Brahmán por esencia, pero el Brahmán no tiene a todas las cosas por esencia»; «todos los seres están en mí, pero yo no estoy en ellos», pues él es lo absoluto, lo todo, lo uno, lo sin nombre ni forma, la cima, el principio primordial e impersonal, la sustancia primigenia de todos y cada uno de los seres, al que todos y cada uno retornan con la periodicidad de los ciclos cósmicos, aunque la fusión definitiva sólo advenga tras la *gnosis* (*jñana*, *vidya*). «Todo lo existente es Brahmán. Se permanece en la paz reconociendo que él es el principio, el fin y el presente de todo. Espíritu puro, tiene por cuerpo la vida, por forma la luz, por concepto la verdad, por esencia el espacio; fuente de toda actividad, de todo deseo, de toda percepción de los olores y sabores, abarcante de cuanto existe, silencioso, impasible. Este espíritu que está en el interior de mi corazón es más pequeño que un grano de arroz, que un grano de cebada, que un grano de mostaza, que un grano de alpiste, que el meollo de un grano de alpiste. Este espíritu que reside dentro de mi corazón es más grande

LA RELIGIÓN QUE HAY EN LAS RELIGIONES

que la Tierra, mayor que el espacio, que el cielo, que todos los mundos. Este es Brahmán mismo. Quien se diga a sí mismo: “a él iré cuando me marche de este mundo”, ése en verdad no tendrá duda alguna de su fusión con Brahmán».

Quien antes de su muerte lo ha experimentado logra la *moksa* (apaciguamiento):

Brahmán es conocimiento, es felicidad,
de quien hace ofrendas la meta final,
también del equilibrado,
del hombre iluminado.

Panritualismo

El sacrificio realizado sin cumplir los ritos, sin ofrendas de alimentos, sin distribución de oro a los sacerdotes y sin piedad es un sacrificio negro, dice el Bhagavad-Gita. De este modo la vida humana se convierte en ritual sacrificial. Al principio, el rito recae en el cabeza de familia, encargado del fuego familiar sagrado; luego los liturgistas se multiplican, quedando el culto familiar cada vez más reducido al ámbito estricto de la unidad reproductiva; finalmente se consolida con los sacerdotes: el rito se convierte en una ceremonia compleja en la que puede haber una media de una quincena de sacerdotes (incluidos los ayudantes) y en la que cada categoría sacerdotal tiene su puesto y sus honorarios estipulados. El mejor pagado es el brahmín (médico del sacrificio), que se limita a vigilar en silencio el desarrollo de la ceremonia, supervisando y avisando de los errores o accidentes; el *hotar* vierte el agua de las abluciones mientras recita versos del Rig-Veda; el *udgatar* canta el Sama-Veda; el *adhvaryu* realiza las operaciones manuales y los gestos rituales del sacrificio usando el Yajur-Veda. Está también el *purohita*, capellán real, encargado de realizar las oraciones para la protección del rey, y que confecciona el calendario ritual.

De todos modos, el mundo sacerdotal védico, a pesar de lo intrincado de la trama ritual que estableció, no llegó a generar nunca una estructura organizativa compleja (no se consolida una pirámide sacerdotal) ni requirió de infraestructuras destacables (no hay templos importantes). Cualquier espacio es susceptible de convertirse en lugar sagrado, y el ceremonial se configura a imagen del rito familiar, centrado en el fuego. La sencillez es la característica del ritual, cuyas gradaciones quedan marcadas más por el número que por la calidad de los sacerdotes que actúan.

Ahora bien, pese a que rito y religión van juntos en el comienzo del hinduismo, lentamente se observa al respecto una gran evolución:

En los orígenes, la creencia en los dioses se vincula intrínsecamente al rito sacrificial, en el que cobran extraordinaria importancia el fuego y la bebida sagrada (*haoma* en Irán, *soma* en la India): Por el sacrificio camina el mundo realmente, incluso físicamente. «Si por la mañana el sacerdote no ofreciera el sacrificio, aquel día el sol no saldría», dice un texto. Todo obedece al sacrificio, pues por el sacrificio todo ha sido hecho y todo vuelve a ser reparado.

Con el curso del tiempo, los ritos se multiplican; distintos ritos religiosos van marcando los pasos de un hindú desde el instante mismo de levantarse: en el baño, en la comida, en las relaciones sociales.

Impersonalismo cosmicista

En semejante universo la persona humana carece de nombre propio y autobiográfico, así como también de historia, brillando asimismo por su ausencia la noción de creación, en lugar de la cual —según veremos— se desarrollará un pancosmismo que atrapa las vidas, y del que las gentes intentan salir debatiéndose por la ascesis, resignándose por el quietismo, o aspirando por la gnosis a ascender los escalones de esa rueda y a obtener un día la extinción del tormento. Incluso ciertas corrientes hindúes, budistas, y, sobre todo, jainistas, terminarán creyendo que hasta los dioses están sujetos al peso del ciclo del devenir, aunque mínimamente en comparación con las demás existencias.

Régimen de castas

Aunque las invasiones indoeuropeas fueran filtraciones lentas, progresivas, sin devastación violenta, los *aryas* (nobles) son los vencedores, blancos, rubios, procedentes de más arriba del Cáucaso y del Danubio, y los autóctonos vencidos son morenos: «Los brahmines son rubios, los ksatriyas, pelirrojos; los vaisyas, morenos; los sudras, negros». El sistema de castas, tan denostado en occidente, constituye sin embargo una especificidad hindú: el hinduismo es el «ismo» de los hindús.

Los arios constituyen las tres castas superiores, y cada una ellas practica cultos paralelos, por lo que se ha hablado de religión gentilicia:

- *Los brahmines*

A las castas se llega por nacimiento; son, pues, de carácter hereditario, es decir, no es el oficio que se ejerce lo que determina la casta. Al principio los brahmines se hicieron importantes funcionarios estatales que asesoraban a los reyes, administraban las leyes, transmitían los

LA RELIGIÓN QUE HAY EN LAS RELIGIONES

textos sagrados y controlaban la enseñanza del sánscrito, entonces prestigioso idioma sacerdotal. Aunque con el tiempo constituirán la clase dominante de los sacerdotes, y a ellos les corresponde la ejecución de los ritos sacrificiales, sin embargo ya hay muchos sacerdotes que no son brahmines, y cada vez más brahmines que son cocineros y que pertenecen al proletariado más pobre, o a las clases medias bajas. De todos modos, la casta de brahmines ha visto acrecentarse su prestigio en proporción inversa a su pérdida de poder temporal, pues su respeto a la vaca, el ideal de la no violencia, el vegetarianismo, el culto a Vishnú y a Shiva, etc, se han universalizado, especialmente entre los estratos más bajos.

- *Los ksatriyas*

Nobles y guerreros, detentan el poder temporal, protectores hacia el interior y repelentes de los invasores, encargados de ejercer la caridad y de evitar el apego a la comodidad y a los placeres sensuales.

- *Los vaisyas*

Mercaderes-banqueros, se encargan de la producción de bienes agropecuario-comerciales, a excepción de las profesiones propias de los intocables (enterradores, barrenderos, lavaderos, y similares), tenidas por contaminantes.

Los varones de las tres primeras castas son *djivas* («nacidos dos veces») por haber recibido la *upanayana* (iniciación), lo que les confiere la posibilidad de recorrer los cuatro estadios de la existencia del hombre hindú, aunque normalmente se detienen en el segundo de dichos estadios: *brhamacarya* (estudio), *grahastha* (jefatura de familia), *vanaprastha* (retiro en el bosque), *sannyasa* (renuncia al mundo).

- *Los intocables*

Fuera de las citadas, las restantes castas están formadas por los no-arios, reputados castas inferiores: *shudras* (artesanos, comerciantes, hombres libres pero en última instancia siervos por carentes de los plenos derechos ciudadano-político-religiosos), *parias* (sin casta) y *adhiwasi* (aborígenes), marginados del sistema hindú. Paradójicamente se trata de metacastas excluidas del sistema de castas, y la prueba está en que aquellos que salen del hinduismo por conversión al cristianismo, al islam, o al budismo dejan, en virtud de ese acto, de ser descastados. He aquí un texto clásico al respecto: «La serenidad, el dominio de sí, la ascesis, la incontaminación, la paciencia y la rectitud, el conocimiento y la fe pertenecen al brahmin; se basan en su naturaleza. El heroísmo, la fortaleza, la constancia, la destreza y el combate, la valentía que des-

conoce la huida, la liberalidad, el ejercicio del poder son el deber de ksatriya, de acuerdo con su naturaleza. La labranza, el cuidado de los rebaños y los negocios son la tarea asignada por la naturaleza al vaisya. En cuanto al shudra, su destino natural es servir. Los hombres alcanzan la perfección realizando cada uno su tarea específica».

Este esquema, que nos recuerda fuertemente al luego defendido por Platón, liga cada una de las castas a diferentes partes del cuerpo de lo Brahmán: en la cabeza los brahmines; en los brazos, los ksatriya; en las piernas los vaisyas, y en los pies los shudras; los parias y adhiwasi ni siquiera pertenecen al cuerpo social. En época tardía se les ha intentado relacionar, aunque sin éxito cúlítico, con los tres dioses principales: con Shiva (brahmines), con Vishnú (ksatriyas), con Brahma (vaisyas), y con Ganesa (shudras). Los parias, oficialmente ateos, serían indignos de los dioses.

Según el hinduismo, el alma se encarna en un cuerpo dentro de una casta determinada, siempre de acuerdo con el comportamiento observado en las existencias anteriores, y en esa casta habrá de permanecer hasta la muerte. Cada cual tiene que cumplir con la máxima perfección posible las obligaciones de su propia casta, pues sólo así podrá su espíritu ascender a la casta superior hasta que, purificado del todo, consiga la unión definitiva y feliz con lo Brahmán; de lo contrario, tras la muerte, se reencarnará en castas inferiores, e incluso en animales.

- *La metacasta de las mujeres*

La mujer hindú, sea cual fuera la casta a la que pertenezca, se define por su relación con el varón, como lo dice explícitamente el Código de Manú: «Una niña, una joven, una mujer de edad avanzada no deben hacer nunca nada siguiendo su propia voluntad, ni siquiera en su casa. Durante la infancia, la mujer debe depender de su padre, durante la juventud, de su marido; al morir, de sus hijos». Salvo excepciones, esto continúa bastante vigente el día de hoy.

¿Religión étnica?

La existencia de un altar familiar en cada hogar y la estructura de castas, así como la imposibilidad de convertirse al hinduismo quien no haya nacido en una de las tres castas supremas, muestra la naturaleza étnico-política de esta religión. Se es hinduista por haber nacido de padres hinduistas, y como tales se les considera, aunque no crean en muchas de sus doctrinas y prácticas, al fin y al cabo los indios creen que sin hinduismo la India care-

LA RELIGIÓN QUE HAY EN LAS RELIGIONES

ce de personalidad. El hinduismo jamás ha conseguido liberarse de estas trabas, ni convertirse en religión universal. Si se ha extendido fuera de sus propios límites territoriales, ello se ha debido a la colonización india de varias regiones y a la relativa facilidad para admitir a los indígenas en una de las tres castas superiores durante algunos periodos. Está por ver si esta situación puede alterarse. En Assam, región y Estado autónomos al nordeste de la India, basta con que algún grupo étnico acepte algunas costumbres hindúes (asimilar sus dioses a los hindúes, no sacrificar vacas, observar algunas prescripciones rituales consintiendo en que sus ritos sean oficiados por un brahmín, etc) para que se convierta en una subcasta más y quede así incorporado al hinduismo, aun conservando su identidad religiosa específica. En sentido contrario, algunas sectas de origen hindú siguen siendo consideradas hindúes aunque practiquen ritos extraños, o no visiten los templos hinduistas, como ocurre con los bhagavatas, actuales adoradores de Krishna.

Hoy cada casta ha ido subdividiéndose en subcastas, que actualmente ascienden en la India a más de tres mil. A pesar de que en nuestros días los derechos fundamentales de la Constitución de la India (1947) no reconozcan ya la división en castas, sin embargo siguen más o menos vigentes en las aldeas, así como en los impedimentos para contraer matrimonio, y se aprecian a primera vista por la especificidad de sus ornamentos y vestidos, a fin de evitar el trato indebido así como el consiguiente contagio sociorreligioso.

El rechazo descastado de los sannyasin

La división en castas se ha visto impugnada en la India en todas las épocas, en los siglos VII y VI antes de Cristo por el jainismo y el budismo, y más tarde por todas las religiones no indias presentes en el subcontinente: zoroastrismo, judaísmo, cristianismo, islam. Por eso quienes se adherían a estas religiones abandonaban automáticamente la identidad hindú. Incluso en el interior del hinduismo hubo quienes rechazaron el régimen de castas, unos fundando sectas y otros peregrinando, vagabundeando, o llevando vida eremítica, en definitiva «renunciando» a la identidad mundana, los *sannyasin*.

Estas gentes, lejos de querer ser alguien, desean no ser absolutamente nadie en la superficie para poder unirse a todos por las raíces. La vida exterior que mejor se ajusta a esta libertad total es la del mendicante sin hogar. No quedan ni rastros de orgullo en alguien que, mendigando plato en mano, se encuentra a la puerta trasera de la casa de alguien que una vez fue sirviente suyo, y que además no quiere que las cosas sean de otro modo. Para llegar a salirse de la casta, es decir, del ser social, hay que renunciar al hogar, a la familia, a las propiedades, a la ropa común, al aseo normalizado, incluso a los deberes para con los dioses familiares, que forman parte de los deberes de casta, es decir, de la existencia concreta. Sin pensar en el futuro, y observando el presente con indiferencia, los renunciantes viven en una total confusión de castas en torno a su guru, o en comunidades que ocasionalmente forman. Cuando se ponen en camino, mendigan su sustento y lo aceptan de cualquiera, sin preocuparse tampoco de su casta. De este modo van «más allá de la religión» y reconocen que su propio *atman* es de hecho idéntico a lo Brahmán, es decir, al absoluto por encima de los dioses. Las posturas corporales (*asana*), los ejercicios respiratorios (*pranayama*), la meditación (*dhyana*) tienen por objeto realizar la unidad de su yo con la absoluta omnitud, y su visión beatífica e intuitiva, frente a la cual toda existencia particular es ilusoria, precaria, e insustancial. Liberado así el pájaro de su jaula-casta, de toda pegajosidad o ligadura, accede directamente a la salvación quedándose sólo físicamente en el mundo pero metafísicamente más allá, es un «liberado viviente».